







# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

**SUSCRIPCION**  
Madrid, un mes, 1 peseta.  
Provincias, trimestre, 5.  
Extranjero, 10.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
FUENTES, 4.  
TELÉFONO, 4.468 APARTADO, 687

**ANUNCIOS**  
Cuarta plana, 0,30 líneas.  
Tercera, noticias, 2 pesetas.  
Reclamos, 1,50.  
Segunda plana, ¡precios convencionales!

**NÚMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS**

**Trabajadores Republicanos Socialistas.**

Pedid en los estancos y quioscos el PAPEL DE FUMAR 1.º de mayo fabricado por la Cooperativa Obrera de Bañeras.

Caja con 144 libritos 4,50; á provincias (libre de todo gasto), 5,25.

Pedidos al representante A. REYES MORENO Carretas, 47 v Fuencarral, 9.º REYES-POSTAL, MADRID

Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

**COMPRAD "El Socialista," Su precio, 5 CENTIMOS**

**SOCIALISTAS!**  
El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbonos. Servicio á domicilio.

Cava Baja, 31.—CARBONERIA

**GASCA**  
RELOJERO  
Cristales á real. Composturas económicas.  
TETUAN, 24.  
(Frente al Frontón.)

**Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid**  
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto.  
Se sirve á domicilio.

## LA BIBLIA

Tres imparciales testimonios acerca de su valor

«La Biblia ha sido la Magna Carta (documento de libertades) de los pobres y de los oprimidos.» — THEODORE ROOSEVELT, ex presidente de los Estados Unidos.

«El Evangelio es hasta hoy el mejor auxiliar del instinto social.» — HIPÓLITO TAINÉ, célebre filósofo francés.

«Sembrad las aldeas de Evangelios. Una Biblia en cada cabaña. Que cada libro y que cada campo produzcan ambos un trabajador moral.» — VÍCTOR HUGO, en «Claudio Guex.»

EXCELENTE EDICION EN 4.º, CON MAPAS  
**Tres pesetas el ejemplar**  
(3,25 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA:  
Puerta del Sol, 6.—San Bernardo, 20.  
y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito á la  
SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

# LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc.

Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

## Almacén de tarjetas postales ilustradas

Arto-Postal.—Puerta del Sol, 6.—MADRID

VENTA SOLO AL POR MAYOR  
ENVIOS POR CORREO  
GRAN SURTIDO

Lotes de 25, 50 y 100 pesetas en los que van postales fantásticas, bromuros, caricaturas y otras tantas de gran novedad.

## M. ROCA

FOTOGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gasco, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, etc., etc.

Grandes descuentos á Centros y Sociedades

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

## Acaba de publicarse:

# PROGRAMA OBRERO

POR  
FERNANDO LASSALLE

Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA

**Precio: 40 céntimos.**

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

EN BREVE APARECERA

## "Acción Socialista,"

### Tarjetas postales

Colección de retratos de socialistas españoles.

Fabio Iglesias.	Augusto Bebel.
Jaimé Vera.	Julio Guede.
A. García Quejido.	Bartolomé Ferrri.
José Maza Leompant.	Basilio Vazierveles.
Matías Gómez Letorri.	Víctor Adler.
Francisco Blago.	

La serie completa, de 11 retratos, 25 céntimos. Brutas, á cinco céntimos.

Pídese á la Administración de EL SOCIALISTA

## Gregorio Almeida

Plaza del Progreso, 9, 2.º

# COLEGIO DE ALMEIDA

1.º y 2.º ENSEÑANZA  
CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

## La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
26 profesores de Medicina. 2 idem de Cirugía. 3 idem de Toxicología y Matemática. 2 idem de Partos. 12 profesoras en Partos. 4 practicantes de Cirugía.	<b>Norte.</b> —Abascal, 12, hotel. <b>Sur.</b> —Cava Baja, 1, principal. <b>Central.</b> —Luna, 10, principal. <b>Alecha.</b> —Alecha, 94. <b>Este.</b> —Aloántara, 16, hotel. <b>Tetúan.</b> —Prima, 84, hotel. <b>Fuente de Vallecas.</b> —Calle de Gerona, 6.	Mesón de Paredes, 29 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1. Anecha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).

**Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.**

**ENTIERROS.....** { Adultos: coche con cuatro caballos empenachados.  
Niños: coche-estufa con dos caballos idem.

Servicios de vacunación, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obrera de los elaborados para los enfermos que lo necesiten por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

## La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

# La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368)      Calle de Martínez Campos, núm. 1  
Cava Baja, núm. 38      Valencia, núm. 5 (tel. 4.795)  
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera)

**Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)**

PLATOS DEL DIA.....	A LAS DOCE.—Cocido con sopa.....	0,50 céntimos.
	SEIS.—Ragout á la francesa.....	0,50

Folleton de EL SOCIALISTA (10)

## BOLA DE SEBO

POR  
GUY DE MAUPASSANT

La moza, sin despegar sus labios, fué á reunirse con el grupo de señoras.

Ya en casa, retiróse á su cuarto, sin comparecer ni á la hora de la comida. La esperaba con inquietud. ¿Qué decidiría?

Se presentó Follennie, advirtiéndole que la señorita Isabel se hallaba indispueta, que no la esperasen. Todos aguzaron el oído. El conde, acercándose al posadero, le preguntó en voz baja:

—¿Ya está?

—Sí.

Por decoro no dijo nada más, dedicando una mueca de satisfacción á sus compañeros. Respiraron satisfechos, y reflejóse una retonzona sonrisa en los rostros.

Loiseau no pudo contenerse:

—¿Caramba! Convido á champagne para celebrarlo.

Y se le amargaron á la señora Loiseau aquellas alegrías, viendo aparecer á Follennie con cuatro botellas.

Mostrábase á cuál más comunicativos y bulliciosos, rebozando en sus almas un goce fecundo. El conde reparó

que la señora Carré-Lamadon era muy apetecible, y el industrial tuvo frases insinuantes para la condesa. La conversación chisporroteaba, graciosa, vivaracha, jovial.

De pronto, Loiseau, abriendo mucho los ojos y levantando los brazos, aulló:

—¡Silencio!

Todos callaron estremecidos.

—¡Chist!...—ordenaba el vinatero, arqueando mucho las cejas.

Y al poco rato, decía con suma naturalidad:

—Tranquilícese. Va como una seda. Pasado ya el susto, le rieron la gracia.

Luego repitió la broma:

—¡Chist!...

Como si hablara con alguien del piso alto, daba consejos de doble sentido. Ponía de pronto la cara larga, suspirando, para decir:

—¡Pobrecita!

O mascullaba una frase rabiosa:

—¡Prusiano asqueroso!

Cuando estaban distraídos, gritaba:

—¡No más!, ¡no más!

Y como si reflexionase, añadía entre dientes:

—¡Con tal que volvamos á verla!

De gusto deplorable, divertían sin embargo aquellas bromas; á nadie molestaron, porque la indignación, como todo, es relativa y conforme al medio en que se produce. Y allí respiraban un aire infestado por todo género de malicias impúdicas.

Al fin, hasta las damas hacían alusiones ingeniosas y discretas. Habíase

bebido mucho, y los ojos, encandilados, chisporroteaban. El conde, que hasta en sus abandonos conservaba su respetable apariencia, tuvo una graciosa oportunidad, comparando su goce al que pueden sentir los exploradores polares, bloqueados por el hielo, cuando ven abrirse un camino hacia el Sur.

Loiseau, alborotado, levantóse á brindar:

—¿Qué lástima! Si hubiera un piano, podríamos bailar un rigodón.

Cornudet, que no había dicho ni media palabra, hizo un gesto despacible. Parecía sumergido en pensamientos graves, y de vez en cuando estirábale las barbas con violencia, como si quisiera alargarlas más aun.

Hacia media noche, al despedirse, Loiseau, que se tambaleaba, le dió un manotazo en la barriga, tartamudeando:

—¿No está usted satisfecho? ¿No se le ocurre decir nada?

Cornudet, irguiendo el rostro y encarándose con todos, como si quisiera retarlos con una mirada terrible, respondió:

—Sí, por cierto. Se me ocurre decir á ustedes que han cometido una infamia.

Levantóse y se fué, repitiendo:

—¡Una infamia!

Era como un jarro de agua. Loiseau quedóse confundido; pero repeniéndose con rapidez, soltó la carcajada, exclamando:

—Están verdes; para usted... están verdes.

No lo comprendían, y explicó los misterios del pasillo. Entonces rieron desahoradamente, como si se hubieran vuelto locos. El conde y el señor Carré-Lamadon lloraban de tanto reír.

¿Qué historia! ¿Era increíble!

—Pero, ¿está usted seguro?

—¡Tan seguro! Como que lo vi.

—Y ella se negaba...

—Por la proximidad del prusiano.

—¿Es cierto?

—¡Ciertísimo! Pudiera jurarlo.

El conde se ahogaba de risa; el industrial tuvo que sujetarse con las manos el vientre para no estallar.

Loiseau insistía:

—Y ahora comprenderán ustedes que no le divierta lo que pasa esta noche.

Reían sin fuerzas ya, fatigados, aturdidos.

Acabó la tertulia.

La señora Loiseau, que tenía el carácter como una ortiga, hizo notar á su marido, cuando se acostaban, que la señora Carré-Lamadon, «la muy fantasmona», rió de mala gana, porque pensando en lo de arriba se le pusieron los dientes largos.

—El uniforme la vuelve loca. Francés ó prusiano, ¿qué más da? Mientras haya galones! ¡Dios mío! ¡Es una compasión! ¡Cómo está el mundo!

Y durante la noche resonaron continuamente á lo largo del oscuro pasillo estremecimientos, rumores tenues apenas perceptibles, roces de pies desnudos, alientos entrecortados y crujir de faldas.

Ninguno durmió, y por debajo

de todas las puertas asomaron, casi hasta el amanecer, pálidos reflejos de las bujías.

El champagne suele producir tales consecuencias, y, según dicen, da un sueño intranquilo.

Por la mañana, un claro sol de invierno hacía brillar la nieve deslumbradora.

La diligencia, ya enganchada, revivía para proseguir el viaje, mientras las palomas de blanco plumaje y ojos rosados, con las pupilas muy negras, picoteaban el estiércol, andando erguidas y oscilantes entre las patas de los caballos.

El mayoral, con su zamarra de piel, subido en el pescante, llenaba su pipa; los viajeros, ufanos, veían cómo les empaquetaban las provisiones para el resto del viaje.

Sólo faltaba «Bola de sebo». Y al fin compareció.

Preséntose algo inquieta y avergonzada; cuando se detuvo para saludar á sus compañeros, hubiérase dicho que ninguno la veía, que ninguno reparaba en ella. El conde ofreció el brazo á su mujer, alejándola de un contacto impuro.

La moza quedó aturdida; pero, sacando fuerzas de flaqueza, dirigió á la esposa del industrial un saludo humildemente pronunciado. La otra limitóse á una leve inclinación de cabeza, imperceptible casi, á la que siguió una mirada muy alta, como de virtud que se rebelaba rechazando una humillación que no perdona. Todos parecían violentados y despreciativos á la vez,

como si la moza llevara una infección purulenta que pudiera comunicarse.

Fueron acomodándose ya en la diligencia, y la moza entró después de todos para ocupar su asiento.

Como si no la conocieran. Pero la señora Loiseau, mirándola de reojo, sobresaltada, indicó á su marido:

—Menos mal que no estoy á su lado.

El coche arrancó. Proseguían el viaje.

Al principio nadie hablaba. «Bola de sebo» ni se atrevió á levantar los ojos. A la vez sentíase indignada contra sus compañeros, arrepentida por haber cedido á sus peticiones y manchada por las caricias del prusiano, á cuyos brazos la empujaron todos lúpicamente.

Pronto la condesa, dirigiéndose á la señora Carré-Lamadon, puso fin al silencio angustioso:

—¿Conoce usted á la señora de Etrelles?

—¡Vaya! Es amiga mía.

—¿Qué mujer tan agradable!

—Sí, es encantadora, excepcional. Todo lo hace bien: toca el piano, canta, dibuja, pinta... Una maravilla.

El industrial hablaba con el conde, y confundidas con el estrepitoso crujir de cristales, hierros y maderas oíanse algunas de sus palabras: «... Cupón... Vencimiento... Prima... Plazo...»

Loiseau, que había escamoteado los naipes de la posada, engrasados por tres años de servicio sobre mesas nada